Arrestan al alcalde de Río de Janeiro acusado de corrupción

La detención del alcalde de Río de Janeiro, Marcelo Crivella, nueve días antes de terminar su mandato, abre otro capítulo de la ya larga novela de la corrupción en ese estado, cuyos últimos cinco gobernadores han pasado por la cárcel.

Crivella, quien debería ejercer como alcalde hasta el 1 de enero, fue detenido en su propia casa por la Policía, que en la misma operación arrestó a otras seis personas, todas de su entorno íntimo y acusadas de corrupción por el Ministerio Público.

El alcalde, un prominente obispo evangelista que fracasó en su intento de reelección en los comicios de noviembre pasado, es un fuerte aliado del presidente Jair Bolsonaro y uno de los líderes del partido Republicanos, al que pertenecen dos de los tres hijos del mandatario que actúan en política.

Tanto Bolsonaro como sus hijos, que iniciaron su vida política en Río de Janeiro, mantuvieron silencio sobre el arresto, que en el gobierno sólo fue comentado por el vicepresidente, Hamilton Mourao, quien apenas dijo que es un «asunto judicial» ajeno al Ejecutivo.

La gestión de Crivella estuvo marcada por numerosas denuncias de irregularidades y polémicas sembradas por cómo mezcló la gestión pública y sus creencias religiosas, que lo llevó, por ejemplo, a restarle recursos públicos al Carnaval, una fiesta «pagana» para el alcalde, pero que atrae millones para la economía carioca.

La Justicia sostiene que los supuestos fraudes que causaron su detención comenzaron ya en la campaña que lo llevó al cargo en 2016, y habrían continuado una vez en el cargo.

Por esas mismas causas, Crivella llegó a sufrir dos pedidos de destitución promovidos por la oposición, que fueron frustrados por la base política «bolsonarista» en la Cámara Municipal.

El alcalde, que ha sido suspendido del cargo este martes por la Justicia, negó cada una de las acusaciones. «Luché contra la ilegalidad, recorté los recursos del Carnaval, fui quien más luchó contra la corrupción», dijo al llegar a la comisaría en que permanece detenido, donde anunció que su defensa intentará revertir su situación.

La jueza Rosa Helena Macedo, que ordenó la detención de Crivella en forma preventiva, justificó la decisión en lo que consideró la existencia de una «organización criminal» dirigida por el alcalde.

Según la magistrada, no adoptar esa medida extrema podría haber causado «riesgos para el orden público» y permitido a los implicados «destruir pruebas» necesarias para el proceso.

Macedo aseguró que, por el material probatorio, está claro que «los delitos fueron cometidos de forma permanente durante los cuatro años de mandato» de Crivella y hasta fueron «planeados» durante su campaña electoral, en 2016.

El estado de Río de Janeiro, cuya capital homónima es una de las postales más conocidas de Brasil, ha sido epicentro de muchos de los más graves hechos de corrupción registrados en el país durante las últimas dos décadas. Los cinco gobernadores que ha tenido en lo que va de este siglo han estado o están en prisión, todos bajo el mismo cargo de integrar una «organización criminal».